



LOS HECHOS...

PUEBLADAS EN ROSARIO



- **16 de mayo de 1969**

En un clima de gran perturbación social se precipitaron hechos que modificaron la realidad política de aquel momento.

En la capital de la provincia de Corrientes, las concentraciones y movilizaciones originadas por el descontrolado valor del ticket en el comedor fueron reprimidas con armas de fuego por la policía. Dos balazos en el pecho terminaron el 15 de mayo de 1969 con la vida de JUAN JOSE CABRAL, estudiante de medicina.

En Rosario, los estudiantes habían enfrentado a las autoridades universitarias a raíz de los cupos de ingreso asignados en las distintas facultades y habían logrado modificar esas medidas.

Ante las primeras manifestaciones de repudio, el rector Luis José Cantini, suspendió la actividad académica hasta el día 19.

En la mañana del sábado 16 se realizó una numerosa concentración de estudiantes frente al local del Comedor Universitario, ubicado en calle Corrientes entre Santa Fe y Córdoba. Allí se inició una marcha que tomó calle Córdoba hacia el este, siendo sus integrantes perseguidos por la policía. Cuando estudiantes y

manifestantes recorrían los primeros metros de calle Córdoba se enfrentaron con móviles de la policía provincial, cuyos efectivos avanzaban desde calle Entre Ríos disparando sus armas. Como consecuencia de esto, a las diecinueve horas de ese mismo día, después de ser hospitalizado, se produciría la muerte del estudiante ADOLFO BELLO, de 22 años, quien había recibido un tiro en la cabeza.

“Se organiza una manifestación por la calle Córdoba. Los ocupantes disparan las Colt 45 al aire. Público y estudiantes se refugian en la galería Melipal. A las 12.20 un patrullero avanza por la arteria con sus puelipal. El comisario Adolfo Bagli, el oficial inspector Juan Agustín Lescano y tres agentes descienden del vehículo. Siempre efectuando disparos hacia arriba, intiman a la dispersión. Lescano, sin que mediara violencia alguna, cerra un tiro sobre la frente de Adolfo Ramón Bello, 22, alumno de Ciencias Económicas. Según testigos, el agresor subió luego “a un jeep, acompañado por dos agentes. Su aspecto no revelaba signos de lucha”. Bello muere

en la Asistencia Pública seis horas después.” (Revista Primera Plana)

Los estudiantes se reunieron en el local de la CGTA y conjuntamente con la central obrera, repudiaron los asesinatos de BELLO y CABRAL.

Marcha del silencio



Intensa fue la labor desplegada por las organizaciones estudiantiles, gremiales y profesionales invitando a la “Marcha del Silencio” programada para el miércoles 21. Como punto de concentración se eligió la Plaza 25 de Mayo, la cita a las 18 horas.

Desde el mediodía la zona fue ocupada por la policía sin permitir reuniones en el predio central de la plaza, Córdoba y Laprida fue el punto de convergencia de distintos grupos que llegaban sin interrupción.

Horas más tarde, pasadas las 21, una bandera argentina de gran tamaño que era agitada con fervor, encabezaba la marcha de cientos y

cientos de manifestantes que después de haber avanzado y retrocedido por las calles, de haber participado en el armado de barricadas, hogueras y apedreado a policías y bomberos llegaban a la esquina de Córdoba y Corrientes para desplazarse hacia el local de la CGTA.

ARMAS contra PIEDRAS = MUERTE

“Al llegar a la esquina de Italia algunos estudiantes arrancaron la placa del rectorado de la Universidad. Otro grupo irrumpió en el local de la radio emisora LT8, después de romper la puerta de entrada, e intentó difundir el comunicado sin lograrlo.

[..] Desde Córdoba y Dorrego los efectivos policiales dispararon sus armas, viéndose caer a un adolescente: LUIS NORBERTO BLANCO, obrero metalúrgico de 15 años quien moriría minutos después” (Texto del Museo de la Memoria de Rosario, 2003).



sincronizar sus pasos” (Texto Museo de la Memoria de Rosario).

- **Septiembre de 1969**



“El gobierno nacional no reaccionó ante el eminente rechazo que merecía su gestión. Mantuvo el enfrentamiento con los sectores obreros, muy especialmente con los ferroviarios que paralizaban el país con paros sucesivos.

Después de intervenir a la Unión Ferroviaria, Onganía aplicó la ley de Defensa civil (movilización militar) a los gremios del riel, el 12 de septiembre; al día siguiente de haber expresado en conferencia de prensa, “la revolución no tiene plazos sino objetivos”.

El 12 de septiembre se decidió continuar con la medida de fuerza por tiempo indeterminado. La CGT Rosario también adhirió a las luchas populares disponiendo la realización de un paro.

Familias enteras ganaron las calles y junto a los trabajadores fueron protagonistas de las jornadas de lucha. Peronistas, radicales, comunistas e independientes supieron



A continuación presentaremos brevemente los hechos principales de acuerdo a cómo los mismos se fueron sucediendo.

El 7 de septiembre los estudiantes universitarios rosarinos, comienzan la semana de los mártires con jornadas de protesta y homenajes.



Al día siguiente comienza la huelga ferroviaria en Rosario, por la suspensión del delegado administrativo Mario Horat. El paro se extiende por 72 horas y adhieren otras seccionales: Pérez, Arroyo Seco, Cañada de Gómez, entre otras.

Los delegados ferroviarios declaran la huelga por tiempo indeterminado el día 12, la cual se

extiende por todo el país. El gobierno decreta la movilización militar. Mientras tanto en Córdoba se ocupan varias fábricas y se produce un levantamiento masivo en Cipolletti (Río Negro).

Ante esto la CGT Unificada de Rosario declara un paro de 38 horas para el 16 de septiembre. Esto implicaba una modalidad denominada como "paro combativo", lo cual implicaba que el paro comenzaba en medio de la jornada laboral.

Ese día 16, a las 10 horas, parten las columnas desde los lugares de trabajo y los sindicatos. Automáticamente comienza la represión y enfrentamientos en toda la ciudad. La lucha se traslada a los barrios, donde las fuerzas policiales no logran penetrar. De 100.000 a 250.000 personas participan del Rosariazo.

Ante la imposibilidad de la policía de controlar la situación, el ejército se hace cargo de la represión el día 17 y comienzan a funcionar los Tribunales Militares. Participa de la represión el entonces Coronel Leopoldo Fortunato Galtieri, mientras que continúa la resistencia en algunos barrios.



TESTIMONIOS

✓ Negro Aguirre: secretario general de ATE Rosario, dirigente durante el II Rosariazo

¿Cuándo se decidió la huelga del 16 y 17 de septiembre?

En un plenario de mucha discusión, le quebrábamos el brazo a la burocracia que quería el paro matero o dominguero y nosotros dijimos con movilización.

¿Cómo actuaron las columnas obreras?

La primera acción, de nuestra columna fue dar vuelta un colectivo de la línea 58, con gente adentro y todo y ahí el chofer se dio cuenta que había huelga. Seguimos avanzando por 27 de Febrero y al llegar a Maipú, nos esperaban los famosos Pumas (grupo represivo del norte de Santa Fe). Y hubo enfrentamiento, tiraban gases, y algo habíamos aprendido y dividido las

fuerzas, un grupo dio la vuelta por Buenos Aires y encerramos a los Pumas, y se desinflaron los Pumas y seguimos avanzando.

Recuerdo un compañero que le decíamos "La Gallineta", un muchacho que era de la sección carpintería, iba a todas las asambleas y nunca hablaba, y ese compañero cuando se armó la podrida, en Buenos Aires y 27 de Febrero, sacó un montón de baldosas y dijo: "Che, allá viene un tipo con un colectivo, déjnmelo a mí, este es mío". Le reventó todos los vidrios y dijo: "Bueno, me saqué toda la bronca que tengo adentro de hace años que me exploten". Estaba claro lo que

dijo, "estos son los que me someten, estos son los que me explotan, ahora soy un soldado de la emancipación".

"Hasta que un día el paisano termine con este infierno y haciendo suyo el gobierno con solo esta ley se rija, es para todos la cobija o es para todos el invierno". Y de ahí arrancamos. Si uno aguanta es gaucho bruto, si no aguanta es gaucho malo, porque es algo maldito en esta tierra ser obrero y con un pensamiento auténtico nacional, popular y anti-imperialista, esto es lo que ha pasado siempre.



✓ **Enrique Gigena: ex-delegado ferroviario e integrante de la comisión coordinadora de la Unión Ferroviaria durante los Rosariazos**

¿Qué papel jugaron las Comisiones Coordinadoras en la histórica huelga ferroviaria de septiembre del '69?

En esas luchas de los ferroviarios, que marcaron el reencuentro con los métodos propios y naturales de la clase obrera, hubo una importante contribución de las Comisiones Coordinadoras, que impulsaron y le dieron forma organizativa a la resistencia antidictatorial y contra el sindicalismo colaboracionista.

¿Cómo fueron, en esa época, las asambleas de los Talleres de Pérez?

Eran asambleas masivas. Recuerdo la del 22 de mayo de 1969, que se realizó en los lugares de trabajo de las distintas seccionales del gremio y que culminó en la concentración junto al mástil de los Talleres de Pérez, donde se rindió homenaje al joven Blanco y a las demás víctimas de la represión y se resolvió apoyar el paro activo del día siguiente. En el proceso de toda esa lucha se recuperó la democracia obrera a través de las multitudinarias asambleas que se hacían diariamente y hasta dos veces por día, rescatando los principios naturales de organización, lucha clasista y restableciendo la

unidad combatiente del gremio y su permanente movilización.



✓ **Héctor Quagliaro: dirigente de ATE Rosario**

¿Qué pasó en septiembre de 1969?, porque a veces no se sabe bien que hubo dos Rosariazos

En septiembre del 69, estalla un conflicto ferroviario por la suspensión de dos compañeros que eran militantes sindicales, la Unión Ferroviaria estaba intervenida, se llamó a una Asamblea, se auto convocó a una asamblea en la Unión Ferroviaria. Yo participé en mi carácter de Secretario de la CGT, ellos decidieron un paro, trasladamos eso a un plenario de todos los sindicatos de Rosario y se resolvió hacer un paro, un paro general con movilización. En ese

tiempo, no sé si la palabra correcta es esa, pero inauguramos un nuevo mecanismo de protesta, que ya no era el paro como se decía dominguero. Sino que convocábamos a la ciudad, o dividíamos a la ciudad en zonas y convocábamos desde las 10 de la mañana a encontrarse en determinado lugar a todos los sectores organizando en cada zona, para confluir en el Centro. Eso produjo una represión, y bueno, se lanzó allí el paro de septiembre, que fue el Segundo Rosariazo, que tuvo también una connotación social muy importante.



✓ **Dr. Horacio Zamboni**

¿Qué balance haces del Segundo Rosariazo?

La otra cuestión a rescatar es la unidad anti dictatorial. Todos esos obreros peronistas, socialistas, comunistas, que habían salido a exigir sus derechos mantenían sin duda sus diferencias pero estaban juntos en la calle contra la dictadura.

Yo recuerdo por ejemplo que la barricada del Cruce Alberdi, en Génova y Avenida Alberdi,

estaba dirigida por el (luego) jefe de los bombos de Menem, el Tula, a quien todos conocían porque entonces comandaba los bombos de la hinchada de Rosario Central.

Por entonces aparece en el movimiento obrero una pluralidad de posiciones políticas y desde septiembre del 69 en la Argentina ya nada será igual. Onganía tenía los días contados hubo discusiones en el poder militar sobre cómo desactivar una lucha que, si no se hacían

concesiones marchaba inexorablemente a una explosión violenta que encabezaría, ahora sí, la clase obrera. Porque la diferencia entre el primero y segundo Rosarizao fue el papel protagónico que en septiembre tuvo la clase obrera organizada sindicalmente. Salían las columnas desde los sindicatos con acciones muy claras. Arrastrando a otros sectores sociales. Ahí

está la diferencia con el primero, donde el papel protagónico lo tuvo el movimiento estudiantil, aunque apoyado por sectores obreros. Por otra parte, en septiembre se le dejó el centro al poder oficial, la gente se refugiaba en los barrios y se combatía junto al vecino, al amigo y que es esta la segunda característica: fue netamente popular.



✓ **Victorio Paulón** (Ver Protagonistas, pág. 20)

Corría el mes de mayo de 1969 durante la meseta dictatorial de Juan Carlos Onganía. Había pronóstico de un horizonte de al menos 15 años de cerrazón política porque los militares se habían propuesto resetear la realidad. Y con todo ello, los primeros ajustes estructurales, la formación de la patria contratista y la masificación de las protestas sociales. Tucumán ardía en medio de revueltas populares y el jardín de la república dejó de serlo para siempre. La vieja resistencia peronista se expresaba en corrientes revolucionarias que habían parido los programas históricos más importantes, como el de la Falda en 1957 y Huerta Grande en 1962. El sindicalismo estaba dividido en dos grandes corrientes: el participacionismo y el colaboracionismo, en cabeza de Augusto Timoteo Vandor y José Alonso, y la CGT de los Argentinos, con Raimundo Ongaro como secretario general respectivamente. El movimiento estudiantil mayoritario de la época estaba dividido, a

grandes trazos, entre la Franja Morada de los radicales y la línea Nacional del Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). La izquierda estaba fuertemente dividida entre comunistas y trotskistas, y la prohibición de toda actividad política y gremial en las universidades generó un clima de protesta y resistencia fuerte y creciente. La represión de la dictadura de Onganía ya se había cobrado la vida de varios activistas durante las protestas. La más emblemática era la de Hilda Guerrero de Molina, en Tucumán, y en los albores de esa etapa, la de Santiago Pampillon, en Córdoba, durante la intervención a la universidad, conocida como la “Noche de los bastones largos”. El ataque simultáneo a la universidad pública y el control policial de los claustros tras el exilio de toda una generación de docentes y científicos, por una parte, y las políticas de ajuste y persecución al sindicalismo combativo, generaron las condiciones para un camino de

confluencia entre la lucha estudiantil y la del movimiento obrero. La creación de la comisión de relaciones obrero-estudiantil (CroE) fue muy importante en Rosario y en Córdoba, donde la politización del estudiantado era tan fuerte como la radicalización de las CGT regionales. Ahí está indudablemente el espacio donde se gestó la protesta que eclosionó con dos insurrecciones populares que se consagraron en la historia como el Cordobazo y el Rosariazo.

La cuna proletaria del país

La pueblada que conocemos como el "Rosariazo", fue gestada en la cuna proletaria del país, al decir de César Isella. Los ferroviarios eran más de diez mil y los metalúrgicos los duplicaban largamente, y el cordón industrial que viene desde Villa Constitución a Puerto San Martín triplicaba la población obrera actual. Varios antecedentes de huelgas como las de papeleros de Capitán Bermúdez habían sido ferozmente reprimidos en esos días. El rigor era la nota dominante para el disciplinamiento de la clase trabajadora. En lo político la dictadura se apoyaba en lo más tradicional de la Iglesia Católica. En Rosario gobernaba el obispo Guillermo Bolatti, de conocida ascendencia pre-conciliar y en franca oposición a todas las innovaciones que proponía el movimiento de curas y obispos para el tercer mundo. El onganiato tenía un marcado formato católico ultramontano y su modelo de organización

social y política era la España de Francisco Franco.

Esta tensión fue creciendo cada vez más y sólo faltaba un detonante para que se produjera el estallido social. El iniciador de la seguidilla se encendió en Corrientes con una protesta estudiantil por el aumento del ticket del comedor universitario. La emboscada de la policía en la plaza Cabral de la capital correntina se cobró la vida del joven estudiante Juan José Cabral. Allá viajaron a solidarizarse Héctor Quagliaro, secretario general de la CGT rosarina, alineada con la CGT de los argentinos, y los dirigentes estudiantiles Fernando Lagruta, líder de la UEL-UNE y Hernán Pereyra, referente del FEN. Así funcionaba en los hechos la unidad obrero-estudiantil.

Trampa mortal

Dos días después en la puerta del comedor universitario, ubicado en Corrientes entre Córdoba y Santa Fe, se hizo un acto relámpago en repudio a la represión en Corrientes y la inmediata llegada de la policía dispersó a los estudiantes. En esa corrida, el estudiante de Ciencias Económicas Adolfo Bello, de tan solo 22 años, entró corriendo en la galería Melipal, ubicada sobre calle Córdoba a pocos metros de Corrientes. La trampa mortal fue que esa galería tenía una sola entrada y cuando Bello quiso alejarse, el policía Juan A. Lezcano lo mató de un tiro en la cabeza a escasos centímetros de distancia. Esta chispa encendería una hoguera muy difícil de apagar. Literalmente Rosario

ardió a raíz de una marcha de silencio convocada por todos los sectores estudiantiles y más de diez mil personas respondieron a ese llamado. La policía tardó muy poco en empezar a reprimir para contener esa marea humana indignada, que al grito de “asesinos” recorría el centro de la ciudad. La caballería resultaba impotente por la cantidad de bolitas de vidrio que los estudiantes arrojaron sobre el pavimento, lo que hizo que los caballos de la “montada” tambalearan y muchos de ellos cayeran al suelo. Los gases lacrimógenos fueron agotándose y los viejos cuartitos azules (coches de policía) se replegaron hacia la jefatura. Una avanzada principalmente obrera trató entonces de entrar en la emisora LT8 y fue cuando

arreciaron los balazos que se llevaron la vida del joven obrero Luis Blanco. Unas horas después varios camiones del ejército patrullaban las calles de la ciudad e imprimían una sensación de zozobra e intimidación generalizada. Pero la policía había sido derrotada. Casi como una manifiesta acción de resistencia, desde los balcones de los edificios céntricos se arrojaban diarios y cajones vacíos para mantener la hoguera de las barricadas que ardían en las esquinas. La gesta, que se conocería luego como el Rosariazo, se convertiría en un hito histórico para todos los rosarinos y para la lucha obrero-estudiantil.



RENUNCIA DE CURAS EN ROSARIO



"La jerarquía es ciega, sorda y muda a los signos de los tiempos"

23

Durante 1969, Rosario fue, junto a Córdoba, el epicentro de una serie de levantamientos populares que jaquearon fuertemente la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. En medio del clima de ebullición que se vivía, la Iglesia católica también fue arena de intensos conflictos.

Las demandas de mayor apertura hacia el Concilio Vaticano II (1962-1965), la encíclica *Populorum Progressio* (1967) y las resoluciones de la Conferencia del Episcopado Latinoamericana en Medellín (1968) por parte de un grupo de sacerdotes de la diócesis derivó en un enfrentamiento cada vez más virulento con el obispo de entonces, Guillermo Bolatti, próximo a sectores tradicionalistas.

El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) se originó a partir del *"Mensaje de los 18 obispos para el Tercer Mundo"* en 1967. En Argentina, 270 sacerdotes que adhirieron al mensaje realizaron su primer encuentro en mayo de 1968.

Tres sacerdotes (Miguel Ramondetti, Rodolfo Ricciardelli y André Lanson) iniciaron el proceso de convocar la adhesión al *"Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo"*. El 31 de diciembre de 1967 enviaron la carta de adhesión al obispo Hélder Cámara, con 270 firmas de sacerdotes. La masiva respuesta y la sugerencia de muchos de encontrarse para tratar el documento recibido, fueron interpretadas como el momento fundante del MSTM. La propuesta se concretó los días 1 y 2 de mayo de 1968 en la ciudad de Córdoba.

En la diócesis de Rosario (provincia de Santa Fe) la jerarquía desarrolló una dura política de disciplinamiento para con los sectores renovadores, que se manifestó en el conflicto entre el arzobispo Guillermo Bolatti y sacerdotes y grupos laicos que exigían la



implementación de los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II.

En octubre de 1968 un grupo de sacerdotes envió al obispo Guillermo Bolatti una carta acusándolo de sabotear las ideas inspiradas en el Concilio Vaticano II.

En respuesta a este hecho, Bolatti relevó de sus tareas al cura español Néstor García, quien no solo desarrollaba funciones espirituales, sino que también trabajaba como obrero en barrio Godoy.



En febrero de 1969, Bolatti nombró a un conservador para sucederlo. Esto no fue visto con agrado por los fieles quienes intentaron reunirse con el obispo y al no obtener respuestas se manifestaron y explicaron el evangelio frente al cementerio La Piedad, lo que

derivó en la presencia de móviles policiales y el arresto de varios de los presentes.

El 15 de marzo de 1969 27 sacerdotes (luego se sumaron otros tres) presentaron su renuncia colectiva a la Diócesis de Rosario y destacaron la "actitud insensible, fría e indiferente" del obispo.

"En 1965 tomamos contacto con los [que posteriormente serían] Sacerdotes del Tercer Mundo y formamos parte del grupo de Rosario, que eran los más comprometidos de la ciudad. Fuimos descubriendo —desde el mismo trabajo manual— la necesidad de vivir 'encarnados' con los más pobres y comprometidos con la defensa de la justicia social" (Juan José Palomino del Alamo, sacerdote español llegado a Rosario).

"En 1968 empezamos en el movimiento en Rosario alrededor de 40 sacerdotes. Éramos un grupo que ya venía intentando que nuestro trabajo pastoral pudiera ser volcado hacia los barrios y hacia los obreros. También teníamos en cuenta al movimiento estudiantil" (Oscar Lupori en: Sagen Gil, 2005: 71).

Los principales referentes en esta ciudad eran Juan Carlos Arroyo, Armando Amirati, Néstor Ciarnello, José María Ferrari, Antonio Ángel Ferian, Ricardo Giaccone, Néstor García, Oscar Lupori, Francisco Parenti, Luis Parenti, Juan José

Palomino, Ángel Persello, Natalio Torresi, Marcelo Maurizi y Santiago Mac Guire.

José María Ferrari, integrante del MSTM y uno de los curas renunciantes, sostiene que:

“Cuando el conflicto empezó, éramos un grupo manso, que trataba de empezar por algo, pero el obispo no nos dejaba espacio para ninguna innovación. Esa situación de rechazo duró unos dos años hasta que, cansados de tanta lucha, treinta sacerdotes presentamos la renuncia a nuestros cargos. No dijimos que dejábamos el sacerdocio, lo que no queríamos era seguir trabajando con Bolatti”.

El 27 de junio Bolatti terminó por aceptar las renuncias. A partir de entonces, el conflicto

entró en su fase final y más aguda, en tanto entre el 30 de junio y el 1 de julio buena parte de las capillas de pueblos aledaños a Rosario que estaban a cargo de los renunciantes (Villa Eloísa, Coronel Bogado, Tortugas, Correa, Soldini, Cañada de Gómez) fueron ocupadas por fieles y militantes católicos en un intento de evitar el cambio de los sacerdotes. Con el correr de los días la tensión fue disminuyendo. En Cañada de Gómez, sin embargo, el conflicto se volvió más virulento e incluyó la toma de la iglesia San Pedro, la formación de milicias de vecinos para evitar la llegada del nuevo vicario, movilizaciones, enfrentamientos con las fuerzas policiales y hasta un paro total de actividades en la ciudad.